

Elías Castelnuovo: una lectura plebeya del freudismo

Adriana Rodríguez Pérsico
Universidad de Buenos Aires- CONICET

Resumen

El ensayo es un género que se aleja tanto del rigor de la ciencia como de las burocracias de la academia. Se revela apto para probar posiciones que descubren una subjetividad que se arriesga a prescindir de citas autorizadas mientras procura la autolegitimación. En 1938, Elías Castelnuovo, miembro conspicuo del Grupo de Boedo, publica *Psicoanálisis sexual y social*, título evidente que pretende articular marxismo y psicoanálisis mediante las ironías y las estrategias de la literatura. El resultado conlleva una victoria de la retórica literaria que ofrece versiones plebeyas de ambos saberes.

Palabras clave: Ensayo, Literatura argentina, Elías Castelnuovo, psicoanálisis, marxismo.

Riassunto

La saggistica è un genere che si distingue sia dal rigore della scienza sia dalla burocrazia dell'accademia. Si rivela capace di assumere delle posizioni che presentano una soggettività che si espone alla situazione in cui prescinde del carattere di autorità delle citazioni e, allo stesso tempo, cerca di autolegittimarsi. Nel 1938, Elías Castelnuovo, membro cospicuo del "Grupo de Boedo", pubblica *Psicoanálisis sexual y social*, titolo evidente che intenta articolare marxismo e psicoanalisi mediante le ironie e le strategie della letteratura. Il risultato implica una vittoria della retorica letteraria che espone versioni plebee di questi saperi.

Parole chiave: Saggistica, Letteratura argentina, Elías Castelnuovo, Psicoanalisi, Marxismo.

1. CASTELNUOVO, Elías. *Memorias*, 1974, p. 127.
2. EIPPER, John. *Elías Castelnuovo, La revolución hecha palabra*, 1995, p. 16.
3. *Ibíd.*, p. 16.

Interpretación y sobreinterpretación

Entre las numerosas polémicas literarias que atraviesan el campo cultural argentino, el enfrentamiento Florida-Boedo ocupa un lugar privilegiado. Anaqueles saturados testimonian intentos de dirimir la cuestión con resultados más o menos felices, dictaminando poéticas irreconciliables o, por el contrario, estableciendo puntos en común, zonas de intersección, límites indecisos entre los ritmos y las formas vanguardistas y el denunciado inherente a la estética realista. Elías Castelnuovo es una pieza clave en la fundación del Grupo de Boedo que se nucleó alrededor de la revista *Los Pensadores* cuyo primer número apareció a comienzos de 1922 con la dirección de Antonio Zamora y que publicaba en cuadernillos semanales una obra completa de la literatura universal a precios populares. En sus *Memorias*, el escritor afirma que el núcleo de Boedo “empezó con sólo tres francotiradores –Nicolás Olivari, Lorenzo Stanchina y el que suscribe–” aunque rápidamente creció el número de participantes hasta formar “un verdadero ejército de línea con asientos estratégicos en Rosario, La Plata y Montevideo”, que tenía su cuartel general en el domicilio del propio Castelnuovo, la buhardilla de la calle Sadí Carnot Nº 11.¹

En su adolescencia y juventud, Castelnuovo desempeña los más disímiles trabajos y tiene ocupaciones diversas. John Eipper cita un comentario de César Tiempo, incluido en la edición de *Tinieblas* de 1975 que configura una síntesis perfecta: “A los 12 años eras aprendiz de buhonero en las calles de tu ciudad natal. Luego, linyera, mozo de cuadra, peón de saladero, albañil, frentista, constructor, tipógrafo, linotipista, maestro de escuela, asistente de cirujano y no sé cuántas cosas más”². A estos oficios, el crítico agrega otros como electricista, plomero y cocinero y concluye: “Si bien Castelnuovo sabía hacer de todo, a partir de su llegada a Buenos Aires, su pan provendría casi siempre de la palabra: tipógrafo, periodista, escritor, editor. Tipógrafo, linotipista: la profesión proletaria por excelencia [...]”³. De todas esas experiencias, extrae materiales para su escritura, que transita diversos géneros (cuento, drama y periodismo). Vida y literatura se sostienen y alimentan mutuamente.

En la década de 1930, Castelnuovo se interesa por el psicoanálisis y escribe un largo ensayo, *Psicoanálisis sexual y social*. En esos años, la cultura argentina conoce un momento de interés en la sexología fomentado por artículos y libros de editoriales como *Claridad* y *Tor*, revistas y periódicos. En publicaciones de circulación masiva como *El Hogar* se incluyen artículos y notas sobre hipnosis. El diario *Jornada* –ex *Crítica*– incorpora a partir de 1931 una columna sobre psicoanálisis

e interpretación de los sueños firmada por “Freudiano” que analiza los contenidos de los sueños de los lectores que envían sus relatos⁴. El máximo proyecto lo emprende la editorial *Tor* con la publicación de una serie de diez volúmenes titulada “Freud al Alcance de Todos”, a cargo del escritor peruano Alberto Hidalgo que firma con el seudónimo de Dr. Gómez Nerea. Se trata de explicaciones sencillas sobre la teoría freudiana de la sexualidad ilustrada por casos que se suponían auténticos, aunque resultaron imaginarios. Hugo Vezzetti sostiene que Hidalgo contribuye a la popularización del psicoanálisis, a la “implantación propiamente plebeya del freudismo”⁵ destaca también el papel decisivo de esta tarea divulgatoria de una teoría que llegaba al gran público impura, mezclada e inorgánica.⁶

En la recepción del psicoanálisis en Argentina, Mariano Plotkin distingue varios momentos: desde finales de la década de 1910 y comienzos de la de 1920, se lo consideró una teoría médica y como tal era discutida en los círculos especializados; desde mediados de 1920 y hasta finales de la década de 1930, psiquiatras progresistas comenzaron a usarlo como método terapéutico o a criticarlo, poniendo al descubierto el importante papel de la disciplina. Hacia finales de 1920, el psicoanálisis se transformó en parte del consumo cultural. Concluye Plotkin:

Finalmente, entre 1930 y 1940, el psicoanálisis y la psiquiatría llegaron a establecerse como especialidades autónomas en una sociedad altamente polarizada [...] Para 1942, cuando un grupo de médicos fundaba la Asociación Psicoanalítica Argentina, el psicoanálisis ya se había ganado un lugar importante en la cultura urbana del país.⁷

Así como Hidalgo y su alter ego ejercen un “freudismo plebeyo”, podríamos decir que Castelnuovo milita en un “antifreudismo plebeyo”. A la teoría de la energía sexual como motor del comportamiento humano, en *Psicoanálisis sexual y social*, responde con la interpretación materialista de la necesidad como causa primera y universal. El otro argumento destaca la prerrogativa de lo colectivo por sobre lo individual. La edición de 1938 lleva un subtítulo — *examen de una nueva teoría de desorientación* — que omite la edición de 1966. Mientras se presenta como “un nuevo método de orientación en el conocimiento individual del alma humana [...]”, el psicoanálisis es, en rigor, un “nuevo método de desorientación social”⁸. Con tono de sorna y precisas dosis de humor que mantiene a lo largo de las páginas, el autor sostiene que el método es tan peligroso que puede conducir al suicidio.

Sabemos que la literatura tiene una impronta fuerte en la construcción del relato psicoanalítico, que toma prestados del

4. La voluntad de difusión continúa con ejemplos prestigiosos. Entre 1948 y 1951, la revista femenina *Idilio* publica una columna titulada “El psicoanálisis te ayudará” que firmaba Richard Rest, seudónimo del sociólogo Gino Germani y del psicólogo y editor Enrique Butelman. Grete Stern ilustraba los sueños con frotomontajes que devinieron célebres.

5. VEZZETTI, Hugo. *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*, 1996, p. 221.

6. Dice Vezzetti: “La segunda vía estuvo dominada por un *freudismo plebeyo*, inorgánico, “de mezza”, mucho más cercano a las percepciones del público que a la validación por los especialistas, en el que el ensayo y las operaciones de la divulgación fueron las herramientas mayores. El género popular sexológico difundido en los tomos de *Claridad* y la serie del Dr. Gómez Nerea fueron el canal mayor de esas formas, necesariamente desprolijas, de importación del freudismo; y vale la pena recordar que también en esa vía Ingenieros cumplió un papel inicial a través de las ediciones populares de sus ensayos sobre el amor”. VEZZETTI, Hugo. *Ibidem*, 1996, p. 247. Cf., especialmente, el capítulo 4 “Alberto Hidalgo, divulgador de Freud”.

7. PLOTKIN, Mariano Ben. *Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1943)*, 2003, p. 29.

8. CASTELNUOVO, Elías. *Psicoanálisis sexual y social*, 1966, p. 41.

9. *Ibíd.*, p. 15.

10. ECO, Umberto. *Interpretação e Superinterpretação*, 1993, p. 57.

teatro clásico mitos y fábulas para pensar sus ficciones de origen, así como rastrea el funcionamiento de la creación poética, o los rasgos patológicos de los autores, valiéndose de sus obras. No hay duda de que la interpretación psicoanalítica guarda puntos de contacto con la interpretación literaria. De modo similar, el ensayo de Castelnovo pretende echar una mirada materialista sobre el psicoanálisis, objetivo que no impide que se deslice hacia la interpretación literaria.

El ensayista concibe al psicoanálisis como un impresionante mecanismo arquitectónico, un enorme edificio, en el que, sin embargo, se advierten fallas estructurales a partir del desconocimiento de una premisa vital: el hombre busca satisfacer una necesidad. Necesidad, hambre y materia se oponen a placer y sexo. “¿Qué es, por consiguiente, lo que persigue el organismo: llenar un placer o cubrir una necesidad?”. La respuesta a esa pregunta que opera de hilo conductor: “El principio, consiguientemente, no es satisfacer un placer. *Es satisfacer una necesidad*. No es cumplir con las leyes del pensamiento. *Es cumplir con las leyes de la materia*”. La dualidad manda en las argumentaciones.

En “Sobreinterpretando textos”, Umberto Eco distingue entre una interpretación sana y otra paranoica. Después de afirmar que, en cierta medida, todas las cosas tienen relaciones de analogía, contigüidad y similitud, sostiene que la diferencia entre ambas interpretaciones está en reconocer que la relación es mínima y no, por el contrario, deducir de esa relación mínima lo máximo: “El paranoico ve por debajo de mi ejemplo un secreto, al que estoy aludiendo”¹⁰. Hace proliferar las pistas y lee las huellas de modo excesivo. Podemos pensar que para Castelnovo, Freud sería un ejemplo notable de ese lector alucinado, que incurre sin cesar en el error de la sobreinterpretación. Si el niño posee “una desastrosa imaginaria erótica” cabe extender esa condición al mismo psicoanálisis que con tal de perseverar en sus fines, no vacila en subordinar la realidad a la teoría. *Psicoanálisis sexual y social* es un texto sobre la interpretación psicoanalítica que focaliza sus intenciones casi exclusivamente en la teoría sexual; un ensayo que machaca sobre equivocaciones, distorsiones, contradicciones y desvíos variopintos. A las interpretaciones psicoanalíticas, Castelnovo opone perspectivas materialistas, convencido de que la interpretación psicoanalítica desprecia la literalidad y las causas materiales y directas para preferir las causas secundarias, los desplazamientos y las metáforas. Contra la tiranía de la sobreinterpretación que arrastra al error, esgrime la salud y el efecto reparador de la literalidad.

El psicoanálisis revela su voluntad de poder, aspira a la omnipresencia y a desentrañar la causa de cada acto o cada sentimiento del sujeto, de modo que impone sus argumentos ejerciendo una tiranía de tal magnitud que la vida entera está

atravesada por unos cuantos significados centrales. Como acontece con la religión, el sujeto procura en vano emanciparse del relato psicoanalítico durante toda su existencia. A esto se agrega la capacidad de sugestión del psicoanálisis, que hechiza al enfermo, pero no cura la enfermedad. Castelnuovo afirma que su carácter totalitario deriva en batallas encarnizadas para ocupar y someter a su influencia todos los territorios, ya se trate de la enfermedad o la salud, el arte o la filosofía, el plano individual o colectivo. Aspira, entonces, a ser un método hegemónico, excluyente de interpretación científica, estética y cultural.

En respuesta correctiva y contrastiva a la ideología subyacente en el psicoanálisis, Castelnuovo introduce el concepto de clase, al tiempo que pone en marcha un sistema de comparaciones que usa como estrategia discursiva a lo largo de las páginas y que se constituye por la aproximación de términos que pertenecen a campos semánticos u órdenes diferentes. Las comparaciones así engendradas provocan asombro y desembocan en la reducción al absurdo. El texto termina convirtiéndose en una pieza extraordinaria de humor involuntario. Los términos entran en cadenas de equivalencias que borran rasgos diferenciales. Lo específico de la disciplina –los postulados teóricos y sus derivaciones prácticas– equivale a opiniones ligeras, comentarios jocosos o apreciaciones emitidas en lenguaje marxista simplificado. Este tipo de lógica equivalencial no sólo deshace diferencias, sino que aniquila jerarquías: la burla malévola vale tanto cuanto el enunciado científico.

En la misma línea que unos años antes sostiene Bajtin –en *Freudismo. Un bosquejo crítico* (1927), cuando cuestiona a Freud por basar su teoría en constantes universales, esquivando la especificidad cultural e histórica de los procesos psíquicos–, también para Castelnuovo, la interpretación psicoanalítica omite lo colectivo neutralizando la combatividad de la clase trabajadora. “La historia de lo que pasa adentro se urde especialmente para omitir la historia de lo que pasa afuera”¹¹, impugna. En esta dirección se movían otros intelectuales de izquierda, como Aníbal Ponce, que también se opuso al psicoanálisis aunque otros, como Raúl González Tuñón, pensaban que podía conjugarse con el socialismo. Algunos médicos de izquierda – como Gregorio Bermann, Emilio Pizarro Crespo o Jorge Thénon – creyeron posible armonizar el psicoanálisis con ideologías de izquierda, en una búsqueda doble de renovación de la psiquiatría y como instrumento de crítica social. Sin embargo, la mayoría terminó alejándose de sus posiciones iniciales.¹²

La prosa resta legitimidad al psicoanálisis al considerar que la paradoja y la contradicción le son inherentes. En sus postulados, predomina el tipo de imaginación que rige en los

11. CASTELNUOVO, Elías. *Psicoanálisis sexual y social*, 1966, p. 65.

12. Para más detalles, véase el libro de Plotkin. En especial, “La apropiación ideológica del psicoanálisis”.

13. CASTELNUOVO, Elías. *Psicoanálisis sexual y social*, 1966, p. 220.
14. *Ibíd.*, p. 221.
15. LÉVI-STRAUSS, Claude. *Antropología estructural*, 1995, p. 216.
16. CASTELNUOVO, Elías. *Psicoanálisis sexual y social*, 1966, p. 221.
17. *Ibíd.*, p. 225.

mundos ficcionales. Y aunque le otorga algún beneficio al método, instala la idea fuerte de la “oscuridad imponente” de la teoría freudiana: “La forma de exploración, es, sin duda, un hallazgo del psicoanálisis, indiscutiblemente original, mas la fiscalización y la geografía que traza después de las regiones exploradas carecen de rigor científico, aunque hay que reconocer, en descargo, que revelan la presencia de una gran imaginación literaria”¹³. De ahí que el nombre — y las novelas — de Dostoievsky opaquen al del maestro Charcot: “Sin contar que toda la producción de Dostoievsky es, a lo largo y a lo ancho de sus páginas, un verdadero manual de *psicopatología de la vida cotidiana* y un tratado de *psicología abismal*”¹⁴.

En “La eficacia simbólica”, incluido en la *Antropología estructural*, Lévi-Strauss traza analogías entre la cura psicoanalítica y la cura shamánica al analizar un largo encantamiento de los indios cunas de Panamá, que tiene por fin ayudar en un parto difícil. Se trata de la lucha entre espíritus benéficos y maléficos por la apropiación y el rescate de un alma. El texto “constituye una medicación puramente psicológica, puesto que el shamán no toca el cuerpo de la enferma y no le administra remedio; pero, al mismo tiempo, pone en discusión en forma directa y explícita el estado patológico y su localización: diríamos gustosos que el canto constituye una manipulación psicológica del órgano enfermo, y que de esta manipulación se espera la cura”¹⁵.

Mago, médico, brujo, escritor. En *Psicoanálisis sexual y social*, la imagen del psicoanalista agrega la figura negativa del iniciador: “Freud es el navegante solitario de la contradicción interna, evidentemente. Después de cada viaje que emprende hacia las profundidades del espíritu para averiguar la causa de sus antítesis, regresa al puerto de su punto de partida sexual con una nueva contradicción en el bote”¹⁶. Hay momentos de especial saña que constituyen argumentos *ad hominem* y de los que Freud emerge como un sujeto pesimista y reaccionario. Castelnuovo critica su deshumanización, “su carencia de solidaridad con el ser humano a quien trata como si fuese un conejo de experimento”¹⁷.

Retórica chicanera y jerga barrial

La escritura funciona como máquina de traducción y como el mismo psicoanálisis, interpreta. El interpretante es el ensayista y lo interpretado la disciplina. El modo privilegiado de interpretación adopta un lenguaje coloquial que pone en el

centro la prosopopeya y la metáfora experiencial. La impugnación al alcance de todos es el objetivo evidente de *Psicoanálisis sexual y social*. Para lograrlo, Castelnuovo traduce el vocabulario y los conceptos psicoanalíticos desovillando una retórica chicanera que apela a la jerga del barrio. Escoge citas, las comenta, desentraña sus sentidos y se burla aplicando la lente potente del sentido común a lo que considera disparates del médico vienés. Le toma el pelo a Freud porque el psicoanálisis dramatiza “una nueva hipótesis más vieja que andar a pie: *el principio del placer*”¹⁸. El texto arma un sistema de estrategias y tácticas discursivas que refiere a un universo de saberes y creencias compartidos; a lo reconocido de modo colectivo, a los enunciados en los que la sociedad encuentra ecos de la voz propia, como si el conjunto pudiera atrapar las experiencias colectivas.

Cuando describe el territorio donde se mueve el psicoanálisis, Castelnuovo acude a una metáfora de la lengua coloquial para designar la cabeza: “Explora la azotea”, dice¹⁹. Se permite la ironía de la paradoja que se desprende de premisas desconcertantes –el hombre sabe que vive pero no para qué ni por qué; cuánto más vive tanto más sabe que no sabe nada–, mientras remata “por no decir que no sabe un pito”²⁰. Y como le molestan las dudas, arremete contra ellas armando un sistema en el que el término comparativo se construye sobre la base de una situación cotidiana plena de hechos que asumen carácter evidente. Contra esa evidencia, atenta el pensamiento psicoanalítico. La posición psicoanalítica toma los contornos de lo absurdo y el sinsentido. En muchos momentos, las citas de Freud mezcladas con las argumentaciones del ensayista logran efectos paródicos que terminan en dislates, como las relaciones que se establecen entre la uretra y el avance de los imperialismos o entre la plusvalía en la industria y la picazón del ano.

El poder de la cultura y de la educación retrocede frente al reinado absoluto de la sexualidad. La prosa se solaza en el registro bajo: “Prosiguiendo por la ruta del ano o de la uretra, lentamente se llega a comprobar con dolor que la responsabilidad o no existe o depende de la aguja magnética de estos dos polos de la sexualidad”²¹. Un fuerte determinismo impregna la interpretación psicoanalítica al punto que los sujetos, con su voluntad disminuida, se convierten en títeres de oscuras pulsiones. Castelnuovo convierte al sujeto en topografía. El sujeto como un mapa o como un edificio público. Cuando la metáfora se le impone y le gana a la interpretación, el ensayista lee mejor a Freud mientras repite el gesto de metaforizar conceptos, como hace el vienés en, por ejemplo, *La interpretación de los sueños*, donde la producción onírica se compara con una empresa en la que el deseo es el socio capitalista y la idea diurna, el socio industrial.²²

18. *Ibíd.*, p. 14.

19. *Ibíd.*, p. 12.

20. *Ibíd.*, p. 13.

21. *Ibíd.*, p. 72.

22. Dice Freud: “Es muy posible que la idea diurna represente en la formación del sueño el papel de *socio industrial*: el socio industrial posee una idea y quiere explotarla; pero no puede hacer nada sin capital y necesita un *socio capitalista* que corra con los gastos. En el sueño, el capitalista que corre con el gasto psíquico necesario para la formación del sueño es siempre, cualquiera que sea la idea diurna, *un deseo de lo inconsciente*”. FREUD, Sigmund. *La interpretación de los sueños*, 1974, p. 556.

23. CASTELNUOVO, Elías. *Psicoanálisis sexual y social*, 1966, p. 19.

24. *Ibíd.*, p. 46.

25. *Ibíd.*, p. 59.

Siguiendo el camino de la metáfora, Castelnuovo afirma que el inconsciente tiene funciones de almacenamiento y de acceso a determinados espacios: “El inconsciente no es el tacho de basura privado del sexo” sino “el archivo general”, “la mesa de entradas por cuyas ventanillas penetran y se formulan incesantemente las reclamaciones de todas las apetencias del individuo”²³. La metáfora del neurótico como edificio habilita al psicoanálisis para una minuciosa requisa que empieza por la cabeza y desciende hasta los “territorios nocturnos del alma” hasta toparse con el sexo, localizado en el sótano. Es en este lugar escondido donde se genera la sustancia de la vida y de la teoría freudiana.

En esta dirección, Castelnuovo insiste en el error de las investigaciones freudianas que explican lo normal a través del desvío, aproximando la lupa al desequilibrio y la enfermedad. Pero ese es precisamente el gesto que reitera una y otra vez él mismo, en especial en los textos de los años de 1920. ¿Qué es su literatura sino una galería de monstruos: locos, retardados, prostitutas, sífilíticos, mendigos?

El espíritu impugnatorio insiste. Es en torno de la sexualidad infantil donde las estrategias discursivas se crispan, porque la prosa pretende la implosión del edificio psicoanalítico, demolerlo desde su base. Adoptando posiciones radicales y lenguaje reo, Castelnuovo hace una reflexión clasista en torno a los excrementos. La metáfora es propiedad de los ricos que ven en la mierda del niño, un regalo. En el hogar pobre, la mierda no significa; es, simplemente, inmundicia. A la clase baja, a los proletarios corresponde el significado literal y la materia. Como si la clase obrera careciera de inconsciente, la prosa desgrana curiosas notas sobre los excrementos de los proletarios que confirman la separación brutal entre ricos y pobres. Castelnuovo retruca la idea freudiana que inviste de voluptuosidad al acto fisiológico y comenta en tono deliberadamente grosero: “Quienes evacúan normalmente la alcantarilla ni siquiera tienen tiempo de experimentar un desahogo”²⁴.

“Totalidad sexual”, “pedazo de marrano verriondo” son enunciados que sintetizan las visiones del niño según la descripción psicoanalítica. En otro pasaje, discute la definición del infante como perverso polimorfo mediante disquisiciones semánticas: “Bajo la influencia de la seducción, el niño puede llegar a ser polimórficamente perverso”. La clave de la descalificación está en el énfasis que pone el psicoanálisis en la posibilidad que empuja la argumentación hacia el absurdo; el humor se hace presente para deshacer reflexiones sesudas: “También bajo la influencia del alcohol puede llegar a ser un beodo polimórfico. Bajo la influencia de una dieta abundante, un tipo robusto y bajo la influencia de una dieta escasa, un tipo escrofuloso”²⁵.

El autor cuestiona la premisa fundamental del psicoanálisis por la que las enfermedades mentales se curan por la palabra. El cuerpo como origen de la enfermedad se describe en prosa que evoca la literatura propia. La enfermedad se entiende en términos agonísticos pero la patología no está en la estructura sino en el medio. Así como el psicoanálisis recurre a la hipérbole individual, el materialismo de Castelnuovo responsabiliza al medio por lo que en la época se llamaban aberraciones. El narcisismo, la masturbación, la zoofilia o el lesbianismo son corolario “de la estructura anómala de una comunidad que niega a sus integrantes las posibilidades de desarrollar su sexo en forma correcta”²⁶. Llevada al extremo en la sociedad capitalista, la equivalencia que une elección sexual y gastronomía quedaría eliminada en otro tipo de sociedad: “Solo la falta de objeto sexual, sin embargo, puede inducir a la persona a tomarse ella misma como objeto de su sexualidad. Como solo la carencia de comida puede inducirla a tomar su alimento en una lata de desperdicios”²⁷.

26. *Ibidem*, p. 53.

27. *Ibidem*, p. 52.

28. *Ibidem*, p. 162.

29. *Ibidem*, p. 99.

30. *Ibidem*, p. 173.

Crímenes y castigos

Una parte importante de *Psicoanálisis sexual y social* está dedicada a explorar el carácter literario de lo pretendidamente científico. Freud hablará de crímenes literarios y usará la literatura profusamente como ilustración de sus hipótesis. Didáctico, Castelnuovo explica: “En los anales de la criminología literaria como en los archivos de la policía se registran todas las variantes del homicidio. De modo que no es raro encontrar allí todos los ejemplos que se busquen con fines demostrativos”²⁸. Por su parte, el psicoanalista aparece bajo la figura del detective que persigue las huellas del asesino. Freud “en toda pesquisa policial encuentra siempre la pista del crimen sin encontrar nunca al criminal”²⁹.

Castelnuovo resta científicidad y credibilidad al psicoanálisis. Sostiene que aunque Freud era médico, los saberes que modelan el sistema conceptual son la literatura y la teología de modo que ambas arrinconan a la ciencia. Además de la literatura clásica y siguiendo su propia herencia cultural, Freud recoge la cosmovisión talmúdica del mundo. “La división sistemática a que somete al ser indivisible y su inconfundible liturgia de la *culpa* y del *pecado*, del *remordimiento* y del *castigo*, corroboran ampliamente esta afirmación”³⁰. El texto espiga distintos modelos culturales y resume los componentes que entran en la matriz interpretativa freudiana: la religión, la mitología, los símbolos, las alegorías. Con analogías literario-religiosas,

31. *Ibíd.*, p. 174.
32. *Ibíd.*, p. 164.
33. *Ibíd.*, p. 166.
34. *Ibíd.*, p. 163.
35. *Ibíd.*, p. 168.
36. *Ibíd.*, p. 28.

pone en tela de juicio la división del aparato psíquico “en tres sectores antagónicos: la *superconciencia*, cuyo equivalente es el *paraíso*, la *conciencia*, equivalente al *purgatorio* y la *subconciencia* que equivale al *infierno*”³¹ siguiendo el modelo de Dante en su *Comedia* para sumar, a continuación, la mitología germánica de *El Anillo de los Nibelungos*.

Las reflexiones, sesudas o irónicas, en torno al drama de Sófocles, al protagonista y a la apropiación que de esta figura hace Freud se extienden por muchas páginas. Irónico, el ensayista asevera que la interpretación psicoanalítica torna lúcido lo que en la tragedia es desconocimiento y confusión. La prosa rápida y efectista evoca tormentos y remordimientos del personaje que se estrellan contra una interpretación psicoanalítica que transforma al héroe en un niño artero en sus fines eróticos. En contra de la atemporalidad universal que se desprende del corpus freudiano, Castelnuovo reafirma la historicidad de las pasiones considerando el carácter poético de la fábula de Edipo, sin “consistencia biológica ni científica”³². Discute la versión freudiana inquiriendo por los móviles del crimen que desprecian la cuestión sexual y validan la razón política: “Si se quiere encontrar una intención oculta en el homicidio de Edipo, no se la debe buscar en su ambición sexual, sino en su ambición política”³³. Las referencias coyunturales reemplazan a la eternidad mítica. En este sentido, hace una lectura política y jurídica de las tragedias, anticipando en décadas los escritos de M. Foucault sobre el tema en *La verdad y las formas jurídicas*. El ensayista recita el *abc* de la teoría literaria afirmando el carácter ficticio de los personajes que corresponden a un momento determinado contra la concepción freudiana que los hace protagonistas inmutables del relato parricida. Freud confunde las acciones del autor y del personaje. El escritor como criminal, el psicoanalista como detective. La aplicación de la figura del quiasmo genera la irrisoria y falsa conclusión: “Si se acepta que un novelista es un criminal fracasado, se debe aceptar, entonces, que un criminal convicto y confeso es un novelista fallido”. El delirio argumentativo culmina con una versión sublimatoria e hiperbólica de la creación artística: “[...] se debe aceptar que un escultor se dedica a tallar con un buril el cuello de una figura femenina para no hacerle un talla con un hacha en el pescuezo a su amante [...]”³⁴.

Con el objetivo de hacer contrapeso a todos estos crímenes literarios, Castelnuovo cambia de perspectiva, poniendo el acento en el crimen de la guerra por motivos económicos. El huevo de la serpiente no se encuentra en el individuo sino en la sociedad: “Este es el crimen que interesa a la humanidad que no estudia jamás la criminología ni el psicoanálisis”³⁵. La cita de Freud –“La historia de la civilización nos enseña –agrega– que la crueldad y el instinto sexual están íntimamente ligados”³⁶–, arrastra la re-

flexión sobre el carácter económico de toda guerra, fuera de la cuestión sexual. Mussolini invade Etiopía –añade– no para adueñarse de las mujeres negras sino de los pozos de petróleo.

Indudablemente, la prosa de Castelnuovo es eficaz a fuerza de literaria. Utiliza con maestría la alternancia de registros; por ejemplo, pronuncia con certeza la palabra *castración* propia del universo psicoanalítico mientras la traduce por *castañazos* al lenguaje punitivo barrial: “El hijo teme, según otra hipótesis, la castración –no los castañazos– con que el padre puede castigar su pretensión de seducir a la madre, que es su esposa legítima después de todo”³⁷. En la alternancia, el lenguaje del barrio y el lenguaje científico no tienen idéntico estatuto porque muy a menudo, la balanza inclina el fiel hacia el vocablo plebeyo. Así también la elección de cierta terminología desequilibra, confundiendo las jerarquías lingüísticas; en una valoración irónica de la relación padre-hijo, iguala *parricida* y *degenerado* juntando la tipificación jurídica y la clasificación científica: “Si la situación del hijo, por tanto, es afligente, la situación del padre es más deplorable todavía. Más crítica. Porque si le pega al chico, hace de él un degenerado, y si no le pega, hace otro degenerado más vituperable aún. Esto es: un parricida. Evidentemente: Freud no le deja al padre ni al hijo ninguna escapatoria. Quiere que el león se los coma a los dos”³⁸.

El pederasta, el criminal, el perverso se hacen, no nacen. Y agrega, con innegable sorna, como el poeta. Las aberraciones sexuales y las tendencias homicidas pertenecen al campo de la literatura. En el centro de la argumentación inserta la noción de monstruo que se presenta a los ojos de los comunes a modo de ejemplo absoluto. El criminal es comparado con la mujer barbuda, con el fenómeno moral o biológico. Para fundamentar su visión del crimen como lo que sale del patrón, asegura remitiendo a un par de casos locales: “el pueblo no conoce siquiera la palabra *necrofilia*”³⁹. El enunciado supone que lo oscuro, el delito, el desvío es propiedad de la clase burguesa y de sus intelectuales. Como si el desconocimiento de la palabra *necrofilia* impidiera la realización del acto. La nominación precede necesariamente a la acción.

37. *Ibidem*, p. 169.

38. *Ibidem*, p. 170.

39. *Ibidem*, p. 28.

Politizar/despolitizar conceptos

La lengua política y la psicoanalítica comparten una cantidad de núcleos o ideas –entre otros, represión, rebeldía, autoridad, resistencia– a los que definen de distinta forma y usan en

40. *Ibíd.*, p. 64.
41. *Ibíd.*, p. 120.
42. *Ibíd.*, p. 125.

contextos diferentes. Estas ideas funcionan como significantes que cada sistema de pensamiento llena con significados propios. Desde su marxismo plebeyo, Castelnuovo dedica amplio espacio a disputarle algunos contenidos al psicoanálisis. Para ello, reivindica la literalidad por sobre los sentidos simbólicos inherentes a los modos de interpretación psicoanalítica. Los juegos con la literalidad y los sentidos políticos se combinan con la retórica chicanera y la jerga barrial. La lección correctiva se aleja de una pedagogía seria para asentar en el fértil territorio del sarcasmo y la broma: “De no interceder la represión, seguramente que el niño recordaría, excremento por excremento, todo el rosario de sus deposiciones pasadas y al trasponer la mayoría de edad podría apersonarse gozoso ante el psicoanalista y confesar allí todas sus peripecias escatológicas”⁴⁰.

Las estrategias discursivas operan con dos supuestos: la defensa de las acusaciones de mecanicismo marxista que provienen de otros campos y la recuperación de la historia como método heurístico. El primer objetivo lleva a invalidar explicaciones, de larga trayectoria en nuestra cultura, que revelan fuerte presencia de la biología, la patología y la herencia. Basta pensar en los ensayos de Ramos Mejía que fundamentan hechos históricos en las condiciones físicas de sus protagonistas. *Psicoanálisis sexual y social* ridiculiza la creencia de que la disfunción del cuerpo individual influye sobre el cuerpo social poniendo en una relación de causa-efecto términos que pertenecen a distintos órdenes: “No es simplicismo (sic), en cambio, examinarle el recto a los revolucionarios para encontrar la clave de la revolución o hacer lo propio con la próstata de sus contrincantes para dar con los motivos de su oposición”⁴¹. Al mismo tiempo, relativiza la importancia atribuida a nociones como origen y evolución articulando el psicoanálisis con la paleontología (el psicoanalista es el arqueólogo de la mente, decía Freud): “[...] el psicoanálisis, cuando tropieza en las capas fósiles del intelecto o de la anatomía del ser humano con algún vestigio ‘arqueológico’ parecido, reedifica la osamenta de una bestia análoga para concluir que ‘todos los estados pasados subsisten en el seno del estado terminal’”⁴². Como si quisiera borrar posibles remanentes de la teoría decimonónica de la recapitulación de Haeckel, concluye que el hombre no se halla en el comienzo sino en el final de su evolución.

En torno a conceptos como represión, sublimación, incesto, libido, complejo, Castelnuovo baraja y da de nuevo. ¿Qué es la represión? La prosopopeya toma a cargo un breve relato cuyos personajes, acosados por la policía interior que trata de apresarlos, son las instancias de la primera tópica freudiana. El registro socarrón enuncia en repertorio jurídico-policial:

El consciente del niño, por ejemplo, para salvar la reputa-

ción de su inconsciente se vale de la represión de la policía interna, a cuyo cargo queda luego librada la tarea de ir borrando de su prontuario el informe de sus contravenciones eróticas a medida que ellas se van produciendo, de modo que al final el propio malhechor olvide su verdadera foja de servicios.⁴³

El texto da testimonio de una preocupación de época. En las décadas de 1920 y 1930, Wilhelm Reich –discípulo de Freud– inaugura lo que se llamó el freudo-marxismo.⁴⁴ Reich afirma que la represión sexual enlaza con la represión social, teoría que profundizará, posteriormente, Herbert Marcuse en ensayos como *Eros y civilización* y *El hombre unidimensional*. Contra las hipótesis freudianas de la importancia crucial de las experiencias de la primera infancia, Reich subraya el aspecto social de la neurosis, mientras analiza la miseria psíquica y moral de la clase obrera. Las condiciones materiales son la génesis de los trastornos neuróticos. La lucha contra la represión sexual es de carácter político.

Reich combinó el trabajo psicoanalítico con la militancia política⁴⁵. Las ideologías, las formas de vida, las instituciones moldean el aparato pulsional del sujeto. Reich cuestiona instituciones como la educación y la familia que refleja el orden político, social y económico, esto es, el capitalismo. La familia reproduce la ideología capitalista aplastando a los sujetos. También la familia proletaria mantiene el mismo modelo basado en la relación patriarcal. El padre como representante de la autoridad estatal dentro de la institución familiar. La estructura edípica tiene una función represiva, de sujeción del individuo funcional al poder autoritario, del Estado⁴⁶.

Por su parte, Castelnuovo le quita importancia al sentido sexual de represión para focalizar el carácter policial del término, mofándose de tintes positivistas y de motivos individuales. La función de la represión es mantener el sistema: “La represión o la opresión no se aplican por maldad ingénita. Porque al jefe de policía le funcione mal la tiroides o porque al ministro del interior se le tape el conducto de la bilis. Se aplican por deducción práctica para mantener en pie el sistema de explotación imperante”⁴⁷. Desconociendo el amplio espectro de perversiones consignado por Freud, el texto fundamenta en causas económicas las torturas o los asesinatos en las guerras: “Nadie trabaja de malo gratuitamente. Todo verdugo es siempre un asesino rentado”⁴⁸. El texto socializa la teoría de la represión transformándola en herramienta de la burguesía para impedir la emancipación del proletariado.

Numerosas páginas despliegan ideas y modos de constitución de la subjetividad. Entre ellas, destaca la metáfora del sujeto como una casa en llamas. Los protagonistas del relato

43. *Ibíd.*, p. 61.

44. Dice en el Prólogo de 1936 a la segunda edición de *La revolución sexual*: “El proceso económico, esto es, el desarrollo de las máquinas, es funcionalmente idéntico al proceso síquico de la estructura humana en aquellos que realizan el proceso económico, lo estimulan o lo inhiben y del cual, a su vez, reciben la influencia. La economía, sin una estructura emocional operante, es inconcebible; dígame lo mismo del sentir, pensar y obrar humanos sin una base económica. Despreciar unilateralmente lo uno o lo otro lleva al *sicologismo* (“las fuerzas síquicas son el único motor de la historia”), o al *economismo* (“la técnica es el único motor de la historia”). Sería preciso hacer menos dialéctica y esforzarse más por comprender las relaciones vivas entre los grupos de individuos, entre la naturaleza y las máquinas; funcionan como un todo unitario y, al mismo tiempo, se condicionan recíprocamente. Será imposible dominar el proceso cultural actual si no se comprende que el núcleo de la estructura psicológica es la estructura sexual y que el proceso cultural está esencialmente condicionado por las necesidades sexuales”. REICH, Wilhelm. *La revolución sexual*, 1985, p. 21.

45. En 1927, en el “barrio rojo” de Viena organiza dispensarios psicoanalíticos gratuitos y al mismo tiempo participa en manifestaciones y huelgas. Después de su viaje a la Unión Soviética, a principios de 1931, en Berlín crea la Asociación para una Política Sexual Proletaria (SEXPOL) con el soporte del Partido Comunista que, habiéndose iniciado con 20000 miembros, en poco tiempo dobló ese número.

46. Los desencuentros entre discípulo y maestro se agudizan a partir de la publicación de *El malestar en la cultura* donde se otorga un papel fundamental a la represión: la civilización demanda la renuncia a las pulsiones. La escasez impone la sumisión al trabajo y la represión de las pulsiones. Reich, como Marcuse luego, imagina la posibilidad de una cultura no represiva. El principio de realidad se convertía en el principio de la sociedad capitalista. Reich entrevió un estado de felicidad y libertad al que el hombre llegaría a través de la liberación de la energía sexual —de ahí la importancia dada al orgasmo— y desde el punto de vista político, con la instauración del socialismo. Su doble pertenencia a la Asociación Psicoanalítica y al Partido Comunista lo condujo por una vía heterodoxa que sería castigada con la expulsión de ambas instituciones. Con el avance del nazismo, Reich emprendió el camino de un exilio que terminaría en Estados Unidos y en la cárcel, donde murió en 1957. Cf. PALMIER, Jean-Michel. *Introducción a Wilhelm Reich. Ensayo sobre el nacimiento del Freud-Marxismo*, 1970.

47. CASTELNUOVO, Elías. *Psicoanálisis sexual y social*, 1966, p. 103.

48. *Ibidem*, p. 103.

49. *Ibidem*, p. 159.

50. *Ibidem*, p. 159.

51. *Ibidem*, p. 127.

52. *Ibidem*, p. 133.

53. *Ibidem*, p. 144.

edípico ignoran sus sentimientos: “Una pasión ardiente los devora a ambos, entonces, mas ambos ignoran por completo que son devorados por esta pasión. O lo que es lo mismo: la casa está ardiendo por dentro como una parva de pasto, todo el vecindario contempla desde afuera el espectáculo de las llamas, en tanto que el que vive en su interior no advierte ningún cambio en la temperatura y continúa despreocupadamente lavando el piso o secando los platos, ajeno por entero al incendio e ignorando encima que el fuego arrasa su propia vivienda. Esto es pavoroso”⁴⁹. Otra vez, Castelnuovo pone en marcha un sistema de comparaciones delirantes que se articulan en una lógica equivalencial en donde intervienen términos unidos desde el punto de vista sintáctico pero incongruentes respecto del plano semántico. Esa disonancia culmina en enunciados como: “Que es como si un cirujano se propusiese extirpar un lipoma y no supiese lo que es un lipoma ni dónde se halla establecida la grasa de la tumoración”⁵⁰.

Con el inicio de la pubertad, el sujeto “encuentra por fin el objeto sexual”⁵¹. Las citas de Freud se alternan con los comentarios del propio ensayista que operan a modo de coro: “Esto es: el niño, ya hombre descubre a la postre, no a su compañera futura, sino al receptáculo de sus venideras inseminaciones”. En otro intento por corregir la versión freudiana, separa necesidad de vicio. El amor que el niño desarrolla por ciertas personas se origina precisamente en sus necesidades, no en sus vicios. Desempolvando de su acervo la jerga barrial, allana la terminología psicoanalítica y así, el niño resulta “un masturbador bucal empedernido y un relajado anal consuetudinario, excepcionalmente dispuesto para ambas prácticas contra natura”⁵².

En otro momento, verifica que el rechazo que la sociedad occidental manifiesta hacia el incesto es sólo cuestión de costumbres. En el corazón del pensamiento freudiano, señala contradicciones que resuelve apelando a Engels cuando afirma que la división de los roles es paralela a la división del trabajo; la monogamia es consecuencia de la propiedad privada y tiene por objetivo asegurar la paternidad del varón. En consonancia con el pensamiento de Engels, discute la idea misma de autoridad paterna. El poder es entendido como pura negatividad e implica la sumisión del más débil al más fuerte. Dentro de un campo semántico cuyos bordes encierran a los menores, hay paralelismos varios entre hijo y padre y obrero y patrón, mujer y hombre, fuerte y débil en torno a la dialéctica de la explotación: “No es respeto lo que siente el hijo por el padre. Es temor. Como no es respeto lo que siente el obrero por el patrón, la mujer por el hombre y el débil por el fuerte”⁵³.

Castelnuovo parodia las teorías sobre las fantasías sexuales del púber que sueña con su madre. Según el psicoanálisis, “la

fantasía tiene la virtud de seleccionar siempre lo peor de lo peor con una limitación suicida”⁵⁴. El adolescente “vuelve a caer de nuevo, irrevocablemente, en la trampa de la atracción, no del pecho túrgido y rozagante de la jovencuela que se pasea por la vereda de su casa, sino del pecho ordinariamente marchito y consumido de la autora de sus días, que está también de ordinario fregando ropa sucia en la pileta de su hogar”⁵⁵. La imaginación se conjuga en idioma de clase: dulce fantasía burguesa o cruda realidad proletaria. En curiosa interpretación del proceso de sublimación, se subraya la inconsistencia teórica del freudismo cuando afirma que el niño, guiado por el arte, abandona sus actos indecorosos. Castelnuovo hilvana descripciones psicoanalíticas en una historia de vida: “Se ha visto igualmente que, a despecho de ser un cochino, ‘centralmente condicionado’, capaz de jugar sin asco con sus propios excrementos y practicar el onanismo sin rubor con la misma madre que le da de mamar, abandona imprevistamente su vocación marrana, y sin tener todavía una preparación suficiente, se toma de la mano de la estética y comienza a suavizar sus brusquedades de sátiro con el agua bendita de la sublimación”⁵⁶. Si para Freud, sublimar supone una “derivación de la energía sexual hacia otros derroteros más elevados”, el texto de Castelnuovo arma sus propias metáforas maquinicas para definir el proceso: “¿Es un tubo de aire acondicionado al servicio de la purificación mental del individuo o es una válvula de escape al servicio exclusivo de los apuros del psicoanálisis?”⁵⁷.

En *El malestar en la cultura*, Freud sostiene que el hombre, lejos de ser una criatura tierna y necesitada de amor, incluye buenas dosis de agresividad entre sus disposiciones instintivas. Precisamente, la función de la cultura radica en poner barreras a las tendencias agresivas. Freud se extiende sobre el tópico de la propiedad privada y la idea comunista de creer que aboliéndola se termina con el mal. Concluye: “el instinto agresivo no es una consecuencia de la propiedad sino que regía casi sin restricciones en épocas primitivas, cuando la propiedad aún era bien poca cosa; ya se manifiesta en el niño apenas la propiedad ha perdido su primitiva forma anal”⁵⁸.

Además de tildarlo de reaccionario y pesimista, Castelnuovo acusa a Freud de propiciar una versión monstruosa del hombre mientras repite la sentencia latina “*homo hominis lupus*” que usa también el vienés al tiempo que pone de relieve el anacronismo del pensamiento freudiano: “Hacer malo o bueno al hombre por su naturaleza o por su sino, independientemente de las circunstancias sociales que orientan o desorientan sus inclinaciones, corresponde, en rigor más que a la ciencia contemporánea a la dramaturgia de la Edad Media”⁵⁹. El hombre no nace malo, es la sociedad la que produce enfermos; varios factores como la época, el medio o la posición

54. *Ibidem*, p. 153.

55. *Ibidem*, p. 153.

56. *Ibidem*, p. 92.

57. *Ibidem*, p. 93.

58. *Ibidem*, p. 39.

59. *Ibidem*, p. 114.

60. *Ibíd.*, p. 115-116.

61. FREUD, Sigmund. “Psicología de las masas”, 1974, p. 1134.

62. *Ibíd.*, p. 1139. Las discrepancias con Le Bon son notables. Cuando habla de las características del jefe, dice Freud: “Pero si la multitud necesita un jefe, es preciso que el mismo posea determinadas aptitudes personales. Deberá hallarse también fascinado por una intensa fe (en una idea) para poder hacer surgir la fe en la multitud. Asimismo deberá poseer una voluntad potente e imperiosa, susceptible de animar a la multitud, carente por sí misma de voluntad”. *Ibíd.*, p. 1133.

económica influyen en el desarrollo pleno o inacabado del sujeto. Castelnuovo le enmienda la plana a Freud en el tema de los instintos agresivos de las masas que atribuye a la carencia y el sometimiento. Enlazando darwinismo, positivismo y marxismo afirma que la lucha de clases resulta la culminación de la lucha por la vida: “La agresividad de las masas no fluye de su instinto agresivo. Fluye del trato humillante que le dispensan sus dominadores. Fluye de la desnutrición, de su escarnecimiento, de su postergación y de su vasallaje”⁶⁰.

El amor, siempre

En la construcción de la masa como sujeto social a la vez temido y deseado ya en la literatura de finales del siglo XIX, Castelnuovo elige pasajes de *Psicología de las masas* (1921) soslayando otras preciosas páginas en las que Freud contradice las teorías de Le Bon. Porque si bien el médico austríaco coincide en muchos puntos con el sociólogo francés, traza una divisoria de aguas al aplicar el concepto de libido al esclarecimiento de la psicología colectiva. En el alma colectiva existen lazos afectivos tan poderosos que el fenómeno del pánico se produce sólo cuando esos vínculos comienzan a resquebrajarse. Freud ve el nacimiento y desarrollo del instinto gregario en la necesidad de justicia que implica que nos negamos a nosotros mismos cosas para que los demás también tengan que renunciar a ellas. Respecto de la capacidad creativa y el altruismo que Le Bon niega, Freud recuerda que algunos autores “[...] afirman que en circunstancias excepcionales surge en la colectividad el fenómeno del entusiasmo, el cual ha capacitado a las multitudes para los actos más nobles y generosos”⁶¹. Agreguemos que las masas se mueven no sólo por odio sino, fundamentalmente, por amor: “[...] cuando el individuo englobado en la masa renuncia a lo que le es personal y se deja sugestionar por los otros, experimentamos la impresión de que lo hace por sentir en él la necesidad de hallarse de acuerdo con ellos y no en oposición a ellos; esto es, por amor a los demás”⁶².

Para Freud, la pulsión entra en conflicto con la cultura. Sus intereses se oponen ya que si una de las principales finalidades de la cultura consiste en agrupar a los hombres en grandes unidades, la familia, a su vez, no está dispuesta a renunciar al individuo. El desprendimiento de la familia es, para el adolescente, una tarea cuya solución le es facilitada por la comunidad mediante ritos de iniciación. Desde el momento en que las mujeres representan los intereses de la familia y de la vida sexual, la obra cultural se convierte en tarea masculina. Hay

entonces una distribución de la libido en la medida en que el hombre consume una parte en fines culturales sustrayéndola a la mujer y la vida sexual. La mujer, viéndose relegada, adopta una actitud hostil ante la cultura.

La cultura, entonces, pretende restringir la vida sexual. El tabú, la ley, las costumbres establecen limitaciones. La cultura sustrae a la sexualidad gran parte de la energía psíquica que necesita para su propio consumo e impone una vida sexual idéntica para todos. Aun el amor genital heterosexual, único que ha escapado a la proscripción, está sometido a las restricciones de la legitimidad y la monogamia. La cultura pretende ligar a los miembros de la comunidad con lazos libidinales sirviéndose de cualquier recurso para reforzar los vínculos comunitarios mediante lazos amistosos. Con estos lineamientos, Freud arma un relato que explica el funcionamiento tormentoso y desigual de ambas esferas. Amor y cultura son enemigos.

El tópico del amor ha sido objeto de reflexión en distintos momentos de la historia y ha generado un sinfín de narraciones. En 1822, Stendhal formula en *De l'amour* la posteriormente célebre clasificación del amor en amor-pasión, amor-gusto, amor-físico y amor de vanidad. El tema tiene un repunte inusitado en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX cuando se editan numerosas fisiologías. Basta mencionar *Fisiologia dell'Amore* (1870) de Paolo Mantegazza, *Physiologie de l'amour moderne* (1891) de Paul Bourget, *L'Art d'Aimer* (1894) de Catulle Mendès o *Physique de l'Amour* (1903) de Rémy de Gourmont.

En Argentina, José Ingenieros escribió un *Tratado del amor*, textos recopilados en un libro póstumo donde se incluyen algunos artículos que habían aparecido en la *Revista de Filosofía* y otros que quedaron inéditos. Cuando Vezzetti examina el papel que jugó Ingenieros en la recepción del freudismo, ya a partir de su libro *Histeria y sugestión*, sostiene que contribuyó “a establecer los límites y el sentido posible de su recepción en dos áreas fundamentales: la psicoterapia y la sexualidad”⁶³. Aunque Ingenieros discute la idea de pansexualidad, fomentó una visión moderna de la sexualidad a través de estos ensayos. En *Tratado del amor*, la institución se opone al sentimiento de modo que la argumentación del sesudo ensayo cabe en el dicho popular que sostiene que el matrimonio es la tumba del amor. Después de detenerse en un curioso análisis sobre las causas del amor, donde se exponen deliciosas hipótesis sobre el flechazo, la intoxicación –el amor equivale a la morfina– y la intimidad sentimental que une a la pareja según apetencias intelectuales, la prosa acude al arte para explicar la pasión de amor. Ingenieros celebra el triunfo del instinto que hace sinónimo de vida por sobre las apariencias de la razón. La pasión tiene un estatuto doble y ambivalente porque si por un

63. Respecto de la psicoterapia y la sexualidad, dice Vezzetti: “En el primer caso, [Ingenieros] cumplió el papel de legitimar para la medicina mental argentina el campo de problemas de la hipnosis y la psicoterapia a través de una obra, *Histeria y sugestión*, que es el exponente mayor de la recepción de las escuelas francesas de Charcot y de Bernheim. [...] En cuanto a la sexualidad, la intervención de nuestro autor sigue caminos más complejos, que sirven para poner en evidencia cómo se altera esa distinción inicialmente fácil entre la vía psiquiátrica y la vía literaria de circulación del freudismo. Como se vio, en 1919 se sitúa frente a Freud, en una posición cuestionadora del ‘pansexualismo’. Y sin embargo, por sus trabajos sobre la psicopatología sexual y, sobre todo, por sus ensayos sobre la pasión amorosa contribuyó a construir un espacio –y un público– para una lectura moderna del freudismo, en el marco de una sensibilidad, podría decirse, que sintonizaba con los aires de renovación democrática y de reforma moral en el terreno de la sexualidad que tendrán una expresión notable en la biografía de S. Zweig”. La obra psicopatológica llega al lector especializado, los ensayos sobre el amor, a un público más vasto. VEZZETTI, Hugo. “José Ingenieros en la recepción del freudismo”, 1996, p. 25.

64. INGENIEROS, José.
Tratado del amor, 1997.

65. CASTELNUOVO, Elías.
Psicoanálisis sexual y social, 1966,
p. 187.

66. *Ibíd.*, p. 86.

67. *Ibíd.*, p. 188.

68. *Ibíd.*, p. 183.

lado desequilibra a los sujetos, por otro lado, se le reconocen valores éticos y estéticos. El germen del arte se encuentra en la pasión⁶⁴.

Nada más alejado de las locuras pasionales que *Psicoanálisis sexual y social*. Con mirada dogmática, Castelnuovo descalifica los arrebatos amorosos endilgándoles los atributos de *burgueses* y *decadentes*. Propone entonces, un modelo de amor que se adecue a ciertos patrones de austeridad socialista. Contra Freud, Castelnuovo prefiere el relato de Engels sobre el matrimonio entendido como negocio o transacción. Fecha el inicio del amor sexual en la Edad Media, con la caballería andante: “El sexo como productor de ganancias, es un descubrimiento bastante antiguo, pero como productor de placer es un descubrimiento relativamente moderno.”⁶⁵. Freud incurre en múltiples anacronismos –crítica el ensayista–, no ve los cambios que encierra la historia de las instituciones. “Se ve que el maestro trasplanta las normas matrimoniales de la era presente a cualquier otra era pretérita. ¿En qué se funda, si no, su otra teoría de ‘la unión de los hijos contra los padres’ a resultas de los celos que sienten por las madres dentro de la horda donde impera las más descarnada promiscuidad?”⁶⁶.

En otro momento, desecha fundamentos sexuales en el tema de los celos para poner de relieve motivos económicos. Si el psicoanálisis es una disciplina propia del capitalismo, si sus teorías sólo funcionan en una sociedad de consumo, la propiedad privada será el argumento a esgrimir igualando el deseo de posesión de la madre con la posesión de bienes materiales: “La madre representa para él uno de sus bienes raíces más salientes [...] Siente celos por la madre, entonces, en razón de que ella es el ama de llaves del aprovisionamiento de todos sus apetitos medulares. No conoce la criatura otro almacén, otra juguetería, otra tienda, otro restaurante mejor que ella”⁶⁷.

De entre los distintos tipos de amor, la prosa se detiene en el amor erótico que vincula con las clases sociales haciendo un puente entre lo individual y lo social. El amor como pasatiempo burgués. Las clases más altas dedican más tiempo y energías al amor. Por su parte, los trabajadores se ven libres de semejante requerimiento porque sus “obligaciones no les permiten consagrar al sexo más fuerzas que aquellas que no les arrebatara el ajetreo de su labor”⁶⁸. La argumentación culmina en una diatriba contra la burguesía, tildando de inútiles a los que se dedican a los placeres sexuales: “Freud concibe la sexualidad o el amor como lo concibe y lo practica un núcleo reducido de inútiles que viven siempre a costillas de alguien, y que cuando agotan por cansancio la temática del sexo, se hacen

psicoanalizar para seguir hablando de lo mismo en un plano más elevado”⁶⁹. Las prácticas eróticas y psicoanalíticas como lujo de clase.

69. *Ibídem*, p. 190.

70. *Ibídem*, p. 190.

La literatura sirve una vez más para ilustrar cuestiones sociales. Castelnuovo recuerda los grandes poetas renacentistas como Dante, Boccaccio y Petrarca. En la breve historia que traza, señala al siglo XVIII como un momento de apogeo en donde coinciden el desarrollo de la sexualidad y el afianzamiento del derecho de propiedad privada⁷⁰. El recorrido culmina con la alabanza al realismo socialista como estética que relega el tratamiento del amor erótico, individual y burgués.

Cuando Castelnuovo constriñe lo erótico a lo social e histórico, se adelanta a las críticas que hará Foucault, influenciado por Deleuze, que sostiene que no hay alienación psicológica sin alienación histórica. Es su condición de posibilidad. Sólo a partir de la historia se accede al sentido de enfermedad mental. El relato psicoanalítico señala el origen de los traumas y las angustias en la mitología, en el eterno antagonismo de eros y thánatos, en la lucha entre el instinto de vida y el instinto de muerte. En la ruta de Deleuze, Foucault concibe el psicoanálisis como forma de normalización, en la medida en que reorganiza las relaciones de poder de la psiquiatría tradicional.

Del amor burgués, ostensiblemente egoísta al amor comunitario, desinteresado y sacrificial. Las preferencias éticas, estéticas y políticas se muestran de modo nítido: la literatura, con su capacidad para referir a la historia, expresa la declinación de una clase o de un sistema económico representando distintos modos de expresión de la sexualidad. *Psicoanálisis sexual y social* interpreta en términos dicotómicos lo que en los escritos freudianos es complejidad, matiz e incluso paradoja. Para constatarlo, basta consultar las elaboraciones que desarrolla Freud en *Más allá del principio del placer*, *El Yo y el Ello*, sus teorías sobre el masoquismo o sobre la relación entre duelo y melancolía. El movimiento textual implica la resolución de aquello que –según Freud– es irresoluble porque el hombre está siempre habitado por la pulsión de muerte de modo que buscando a eros, encuentra a thánatos.

Referencias

- CASTELNUOVO, Elías. *Memorias*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1974.
- _____. *Psicoanálisis sexual y social*. Buenos Aires: Claridad, 1966.
- ECO, Umberto. *Interpretação e Superinterpretação*. São Paulo: Martins Fontes, 1993.
- EIPPER, John. *Elías Castelnuovo, La revolución hecha palabra: Biografía, estudio crítico y antología*. Buenos Aires: Rescate, 1995.
- FREUD, Sigmund. *La interpretación de los sueños. O.C., Volumen I*. Traducción de Luis López Ballesteros y de Torres. Buenos Aires: Ediciones Nuevo Mundo, 1974.
- _____. “Psicología de las masas”. In: _____. *O.C., Volumen I*. Traducción de Luis López Ballesteros y de Torres. Buenos Aires: Ediciones Nuevo Mundo, 1974, p.1127-1165.
- INGENIEROS, José. *Tratado del amor*. Buenos Aires: Losada, 1997.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós, 1995.
- PALMIER, Jean-Michel. *Introducción a Wilhelm Reich. Ensayo sobre el nacimiento del Freud-Marxismo*. Barcelona: Anagrama, 1970.
- PLOTKIN, Mariano Ben. *Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1943)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- REICH, Wilhelm. *La revolución sexual*. México: Planeta, 1985.
- VEZZETTI, Hugo. “José Ingenieros en la recepción del freudismo”. In: _____. *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*. Buenos Aires: Paidós, 1996.
- _____. *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*. Buenos Aires: Paidós, 1996.